Lectura de comprensión

Lee con atención el siguiente texto:



LOS DOS VIEJOS

Vivían en la misma aldea dos ancianos. Uno era honrado y dulce; el otro, de avinagrada voz y ojos astutos, era envidioso y avaro. Como las dos casas estaban frente a frente, el envidioso se pasaba el día observando a su vecino. Se enojaba cuando advertía que las hortalizas del buen viejo estaban más lozanas que las suyas, o si llegaban a su casa más gorriones.

El aldeano de buen corazón tenía un perro al que quería mucho. Cierto día observó que escarbaba en un rincón del huerto y no cesaba de ladrar.

– ¿Qué te pasa? – le preguntó el viejo.

Y el fiel animal, sin dejar de escarbar, siguió ladrando y dando aullidos. Al fin, el buen anciano cogió un azadón y comenzó a cavar. Al poco rato, su herramienta chocó con algo duro: era un antiguo cofre, cubierto de moho. Lo abrió, y en su interior encontró un maravilloso tesoro.

El vecino envidioso había visto todo. "¿Por qué –se decía– siempre le saldrán bien las cosas a ese vejete?". Por la tarde, dominando su rabia, se presentó con el agraciado.

–Amigo, no soy fisgón, bien lo sabes, pero los aullidos de tu perro eran tan insistentes que quise ver si pasaba algo. ¿Me prestas a tu perro unos días?

El buen viejo estuvo de acuerdo, y el envidioso se llevó el perro.

A los pocos días, lo vio escarbar junto al tronco de un árbol, y creyó que había encontrado otro tesoro. Al fin iba a ser rico y poderoso. Corrió en busca de un azadón. Al regresar, vio que el can seguía aún escarbando

Se puso a cavar ansiosamente, pero no encontraba nada. Luego de descansar un rato, volvió a la tarea. De pronto, el azadón golpeó con algo. ¡Al fin! Dejó la herramienta y escarbó ávidamente con las manos. ¿Sería su cofre? Entre la tierra, aparecieron sólo trozos de madera carcomida, piedras rotas, trapos sucios. El viejo volvió a cavar con el azadón, pues las manos le sangraban. Pasó más de una hora y abrió, al fin, un hoyo muy profundo, pero no halló más que escombros.

Soltó la herramienta y se sentó en el suelo. Lo inundaba el sudor y le dolía la espalda. Entretanto, el perro, que se había sentado, no lejos del hoyo, miraba al viejo con ojos de burla, pues sabía que no había ningún tesoro.

LIVEWORKSHEETS

Contesta las preguntas sobre la lectura.

1. Escribe el número según el orden en que suceden los hechos en el texto.

( ) El anciano envidioso pidió prestado el perro del anciano de buen corazón.
( ) El perro escarbaba en un rincón del huerto de su casa y no cesaba de ladrar.
( ) El perro sentado no lejos del hoyo, miraba al viejo con ojos de burla.
( ) El viejo cavó con el azadón un hoyo muy profundo, pero no halló más que escombros.

a). 2, 1, 3, 4.
b). 1, 2, 3, 4
c). 2, 1, 4, 3

2. ¿Qué otro título le pondrías al texto anterior?

a). Nadie sabe para quién trabaja.
b). Los ancianos trabajadores.
c). Castigo para un envidioso.

3. ¿Qué crees que sucedió luego de que el anciano envidioso no encontró tesoro alguno?

a). Se enojó con el perro
b). Pidió perdón a su vecino.
c). Siguió buscando por otras casas vecinas.

4. ¿De qué trata principalmente el texto 'Los dos viejos'?

a). Trata de la amistad entre los ancianos
b). Trata de lo que cada uno de ellos consiguió.
c). Trata de la lealtad de un perro

LIVEWORKSHEETS